

Consumos y población LGBTI+: ¿qué se sabe hasta ahora?.

Joaquín Guevara.

Cita:

Joaquín Guevara (2021). *Consumos y población LGBTI+: ¿qué se sabe hasta ahora?.* XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/574>

CONSUMOS DE SUSTANCIAS Y POBLACIÓN LGBTIQ+ EN ARGENTINA: ¿QUÉ SE SABE HASTA AHORA?

Joaquín Guevara (IIGG-FSOC/UBA)

1. INTRODUCCIÓN

La siguiente ponencia tiene por objetivo construir un estado del arte sobre el cruce entre consumos de sustancias psicoactivas y población LGBTIQ+¹ en Argentina. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Consumos y disidencias sexuales. Demandas y posicionamientos en torno al consumo de sustancias de la población LGBTIQ+ del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)”.

Se entiende por “LGBTIQ+” a la población de disidencias sexo-genéricas, es decir, aquellas personas que no se alinean con la norma heterosexual² y cissexual³ desde tres posibles variables: la orientación sexual, la identidad de género y/o las características sexuales. La hipótesis que fundamenta la relevancia de este cruce es que la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra esta población en nuestra sociedad incide en sus consumos de drogas y alcohol, exponiéndola a mayores niveles de precarización social y violencia que la población cis-heterosexual con la que comparten otros rasgos sociales.

El proceso metodológico para la elaboración del estado del arte se dividió en tres fases (Guevara Patiño, 2016). En la primera se avanzó en la búsqueda de la información, definiendo antes los criterios de búsqueda en función del problema de estudio. Algunos de los buscadores utilizados fueron Google Scholar y Academia.edu; y las palabras clave fueron “consumos”, “drogas” y “sustancias” en combinación con “LGBTIQ”, “LGBT”, “diversidad sexual”, “orientación sexual”, “gay”, “trans” y “lesbiana”, entre otras. Para la búsqueda de nuevos trabajos, se recurrió a las referencias bibliográficas de los ya encontrados, y así sucesivamente. La saturación bibliográfica se determinó una vez que la bibliografía comenzó a repetirse. Como resultado, se relevaron doscientos cuarenta y dos (242) artículos académicos, libros, tesis e informes de investigación. En la segunda fase se sistematizó en un archivo Excel la información recolectada, se la analizó y se construyeron categorías para

¹ Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti, Intersexual, Queer y “+” para incluir a todos los colectivos que no están representados en las categorías anteriores.

² Se entiende por heteronormatividad a “la institucionalización de la heterosexualidad como categoría universal, coherente, natural y estable, que funciona como patrón de prácticas y sentidos sexuales, relaciones afectivas y modos de ser y estar en el mundo” (Moreno, 2008: 217).

³ Se entiende por cisexismo al “sistema de exclusiones y privilegios simbólicos y materiales vertebrado por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes, más auténticas que las personas trans” (Radi, 2015: s/n).

su clasificación, las cuales se expresan en los subtítulos del trabajo. La tercera fase consistió en la interpretación de la información por núcleo temático y en la elaboración por escrito del estado del arte.

La ponencia se divide en cuatro apartados, siendo el primero la presente introducción. En el segundo se hace una revisión y descripción de lo escrito sobre la temática en Argentina. Se encontró que, hasta la fecha, el acercamiento ha venido desde algunos estudios en torno: a) al VIH, b) a la accesibilidad a tratamientos y c) a los procesos de criminalización. De todas formas, el desarrollo no ha sido extenso y la temática se constituye como un área de vacancia en el país, ya que, de todos los documentos relevados, sólo quince (15) corresponden a la Argentina.

En el tercer apartado se hace un repaso más esquemático de lo escrito sobre estudios de drogas y disidencias sexo-genéricas en otros países, sobre todo en Estados Unidos, de donde provienen la mayoría de los artículos relevados. Esto es así porque las investigaciones sobre la población LGBTIQ+ en los estudios de drogas llevan ya varias décadas de historia en ese país. Por motivos de extensión, no se van a mencionar todos los artículos recuperados de otros países del mundo. Tampoco se hará una revisión crítica o una explicación detallada del contenido de los artículos, como sí se hará con aquellos de nuestro país.

El estado del arte que el presente trabajo construye es sobre investigaciones en la Argentina, pero se nombran estudios de otros países para contrastar la producción internacional con la local. Al exponer la amplitud con la que se aborda el cruce entre consumos de sustancias y población LGBTIQ+ en el resto del mundo, queda aún más en evidencia la vacancia que hay de estos estudios en nuestro país y el potencial que hay para su desarrollo. Esta es la principal conclusión que se destaca en el cuarto apartado de reflexiones finales.

2. ESTUDIOS SOBRE CONSUMOS Y POBLACIÓN LGBTIQ+ EN ARGENTINA

En Argentina, los estudios de drogas se desarrollan desde hace décadas, y han sido de una amplia variedad temática. A partir del nuevo siglo, el cruce entre estos estudios y la dimensión del género comienza incipientemente a ganar relevancia. Estos estuvieron centrados mayormente en la experiencia de consumos en mujeres cisgénero⁴ (Epele, 2001; Parga, 2015; Camarotti, Romo y Jiménez, 2016; Sánchez Antelo, 2020) o en modelos de masculinidad de

⁴ Se considera a una persona “cisgénero” –o su abreviación, “cis”– cuando su identidad de género se corresponde con el género que le fue asignado al nacer en base a sus características sexuales. Es el contrario a “transgénero”, o “trans”.

varones cisgénero en tratamiento por consumo problemático (Camarotti, Jones y Dulbecco, 2020).

De todas formas, pese a que el género es una de las tres variables utilizadas para caracterizar a las disidencias sexo-genéricas, los sujetos analizados en estos estudios no han sido aquellos de la población LGBTIQ+. Esto es así en tanto las personas cisgénero se encuentran alineadas con la norma cissexual y las investigaciones recién citadas no contemplan a la orientación sexual y a las características sexuales como otras variables de análisis. La especificidad del cruce entre consumos de sustancias y población LGBTIQ+ ha sido menos abordada en Argentina, por lo menos dentro del campo científico-académico. A continuación, se hará un repaso de estos estudios en el país.

a) VIH, “factores de riesgo” y salud sexual

Los primeros estudios que presentan datos sobre prevalencia de consumos en personas LGBTIQ+ son de la primera década del siglo XXI. Se trata de estudios cuantitativos que siguen un “modelo epidemiológico-conductual” (Manzelli y Pecheny, 2002: 104) de abordaje en la prevención de la transmisión del VIH. Estos buscan identificar “factores de riesgo”⁵ en la transmisión del virus, principalmente entre HSM (“hombres que tienen sexo con hombres”⁶), contemplando entre los factores el consumo de sustancias. Pando *et al.* (2003) es un estudio realizado sobre una muestra de 694 varones gay (cis) u otros HSH de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para determinar su seroprevalencia de VIH e identificar “factores de riesgo” asociados a su transmisión. Si bien el estudio no está centrado en la temática de drogas, sí se encuentran datos respecto al consumo de sustancias. El 41,4 % de la muestra señaló no consumir nunca alcohol, el 43,2 % dijo hacerlo una vez por semana o menos y el 15,4 %, de forma más frecuente. Además, el 18,2 % señaló que consume drogas ilegalizadas, mayormente marihuana (16,3 %) y seguida por la cocaína (6,5 %). Todos los porcentajes son sobre el total de la muestra. Se determinó que el consumo de esta última es un “factor de riesgo” asociado a la transmisión del VIH, en tanto su consumo se correlacionó significativamente con diagnósticos positivos. De todas formas, no se ofrecen explicaciones sobre esta asociación.

⁵ La ponencia usa categorías como “factores de riesgo”, “grupos de riesgo”, “comportamientos de riesgo” o “HSH” no por una elección personal, sino por ser las utilizadas en los artículos citados. En el apartado “La emergencia del VIH y el sida” se explicará mejor por qué la epidemiología acuñó estos términos y por qué, en años más recientes, sufrieron revisiones críticas.

⁶ Una categoría que se ha utilizado comúnmente en estudios de VIH, en tanto no todas las personas del universo estudiado necesariamente se identifican con las categorías “gay”, “bisexual” o alguna otra. Su traducción en inglés es MSM (“men who have sex with men”).

En Segura *et al.* (2007) se llevó adelante un estudio similar, sobre una muestra de 877 varones gay y otros HSH, de los cuales se hizo un estudio de grupo prolongado con 327 personas. También se incluyeron preguntas sobre el consumo de marihuana y cocaína. El 45 % reportó el consumo de alguna droga ilegal. Pero, a diferencia del estudio anterior, no se determinó que el consumo de cocaína ni de ninguna otra sustancia fuera un “factor de riesgo”. Por lo tanto, si bien se tuvo en cuenta el consumo de sustancias en el estudio, nuevamente no se encuentran explicaciones de por qué esta variable puede ser o no un “factor de riesgo”.

Otros dos artículos encontrados (Balan *et al.*, 2013; Balan *et al.*, 2018) se desprenden de una investigación semejante, realizada sobre un grupo de 500 varones gay y otros HSH del AMBA⁷. Como señalan Ixs autorxs, a diferencia de las dos investigaciones anteriores, la muestra de este estudio fue más representativa y estuvo menos concentrada en personas de clase media/alta y blanca de la CABA⁸. Además, estos dos artículos no sólo brindan información sobre consumos de sustancias, sino que se centran específicamente en esto. En el primer artículo, los principales resultados arrojaron que el 78 % de la muestra consumió alcohol, el 61 % drogas y más del 20 % reportó consumo diario, siendo estos números mayores a los de la población general en la Argentina⁹. Además, este último porcentaje de consumo diario aumentaba en aquellas personas que no se identificaron como gays –es decir, “otros HSH”–, en quienes también se dio la correlación entre consumo de drogas y prácticas sexuales de riesgo. Este artículo es el primero que explica por qué el consumo de sustancias puede ser un “factor de riesgo” en la transmisión del VIH, al relacionarlo con las prácticas sexuales sin protección.

El segundo artículo está centrado en los datos de una submuestra de las 233 personas jóvenes del estudio, en donde además se concentraban las personas con los ingresos más bajos. Los porcentajes de consumo aumentaban: más del 80 % reportó consumo de alcohol en los últimos dos meses y el 70 % de drogas (el 61 % marihuana, el 35 % cocaína, el 20 % pasta base y el 13 % tranquilizantes). Además, el 49 % de la muestra reportó consumo excesivo de drogas (una vez por semana o más). Pese a que el artículo destaca haber analizado a un segmento poblacional otras veces ignorado (joven y de ingresos bajos), se ignora la relación entre estas variables y los mayores niveles de consumo. Al igual que con el primer artículo, el consumo ascendió en aquellos que no se identificaron como gays. Como posible explicación a esta relación, el artículo afirma que el mayor consumo en “otros HSH” puede vincularse a la mitigación de la “homofobia internalizada”. Por último, otro dato que aparece es que, comparando con estudios similares de EE. UU., el consumo de marihuana

⁷ Área Metropolitana de Buenos Aires.

⁸ Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁹ Pese a que se hace esta afirmación, los porcentajes de consumo en población general no figuran en el artículo.

dio porcentajes parecidos en ambos países, mientras que en Argentina hay más consumo de pasta base y menos de popper¹⁰ o alucinógenos.

A diferencia de los anteriores, Ávila *et al.* (2017) es un artículo que no está centrado en la seroprevalencia de VIH y factores de riesgo de una población masculina cis, sino en trabajadoras sexuales¹¹ transgénero (n=273). Entre los principales resultados, se señala una alta prevalencia de VIH, y altos niveles de consumo de alcohol y de drogas ilícitas en comparación a la población general. Se afirma que el consumo durante la práctica del trabajo sexual las pone en mayor riesgo de transmisión de ITS, ya que perjudica su capacidad de negociación en el uso de preservativo. Además, un porcentaje alto señaló que el consumo de alcohol (32,3 %) y de drogas (52,3 %) facilita el trabajo sexual, y el 9 % indicó que se inició en el trabajo sexual debido al consumo de drogas.

El Instituto de Investigaciones Biomédicas en Retrovirus y SIDA (INBIRS) de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires llevó adelante un estudio sobre la prevalencia de infección por VIH y *Treponema pallidum* en poblaciones vulnerables de Argentina (HSH, feminidades trans, usuarixs de drogas inyectables y trabajadoras sexuales). En él se identificaron patrones de testeo, consumo de drogas, prácticas sexuales y uso de preservativo. El informe de esta investigación (Salomón *et al.*, 2014) señala que sobre una muestra de 165 feminidades trans, el 41,5 % afirmó haber consumido cocaína, paco, anfetaminas o heroína en los últimos seis meses; y sobre una muestra de 1015 HSH, el porcentaje fue del 9,2 %.

ATTA y REDLACTRANS (2014) es el informe de un estudio sobre situación de personas trans viviendo con VIH/sida en relación a la adherencia a la terapia antirretroviral (TARV). A su vez, el informe presenta información sobre el consumo de sustancias de esta población. Sobre una muestra de 430 mujeres trans a nivel nacional, el 59 % afirmó consumir alcohol, el 48 % marihuana y el 40 % cocaína. Además, 55 mujeres trans afirmaron consumir otras drogas, entre ellas ansiolíticos, LSD, anfetaminas, éxtasis y popper. El informe señala que el comportamiento frente a las adicciones puede ser un problema para la adherencia al tratamiento antirretroviral, pero no profundiza en esta afirmación.

Por último, recientemente el Ministerio de Salud de la Nación (2021) publicó un estudio sobre salud sexual en adolescentes y jóvenes “varones que tienen sexo con otros varones” cisgénero del AMBA, Sante Fe y Mendoza, que cuenta con información sobre consumos de sustancias. A diferencia de las anteriores, la investigación fue cualitativa, y tuvo como objetivo

¹⁰ Nitrito de alquilo. Droga popular para el uso sexual, ya que dilata el esfínter del ano y facilita la penetración.

¹¹ Esta es la categoría utilizada en el artículo, no es una toma de postura personal sobre los debates en torno a la prostitución.

la comprensión de las representaciones y prácticas en la gestión de cuidados y riesgos frente al VIH. Entre las encuestas, entrevistas y grupos focales, la muestra fue de 197 varones. En cuanto a los consumos, se analiza la relación entre estos y los cuidados. Los entrevistados señalan que el consumo de sustancias puede afectar la capacidad de decidir con quién tener relaciones sexuales, las prácticas y el uso o no de protección. Se percibe que el consumo los hace más “permisivos” (2021: 43). Por otro lado, el estudio indaga sobre la relación sexo-drogas. Si bien los entrevistados escucharon de fiestas en donde se consuman sustancias con el objetivo expreso de tener relaciones sexuales grupales –fenómeno conocido como *chemsex*, que se verá más adelante–, la mayoría no las frecuenta y las asocian a varones mayores. El informe sostiene que la relación estereotipada sexo-drogas “no es una constante ni constituye una realidad mecánica y universal en los entrevistados” (2021: 44).

Como se verá más adelante, las investigaciones sobre seroprevalencia, consumos de drogas y “factores de riesgo” en la transmisión del VIH fueron muy comunes desde finales de la década de 1980 en Estados Unidos y otros países del mundo. Lo visto hasta acá se corresponde con lo afirmado por Pecheny (2013) de que la literatura científica empezó a ocuparse de la salud de las personas LGBTIQ+ a partir de la epidemia del VIH/sida, y que casi toda la producción es en relación con ella, incluida aquella sobre el uso de drogas. De ahí que aquellos sectores históricamente considerados como “grupos de riesgo” en la transmisión del VIH –gays, hombres bisexuales, HSH y feminidades trans– hayan recibido más atención que otros de la población LGBTIQ+ –como las lesbianas y mujeres bisexuales–

b) Accesibilidad a tratamientos

Millet (2017) es el informe final de una investigación sobre barreras en la accesibilidad de personas trans a los tratamientos por uso problemático de sustancias en CABA. Se llevaron adelante nueve entrevistas en profundidad a personas trans (mujeres y travestis) y a trabajadorxs de la salud cis. De todas formas, el informe no organiza los hallazgos desde las distintas barreras identificadas, sino desde cinco variables de análisis que caracterizan la relación de estas poblaciones con el consumo: a) el trabajo sexual/prostitución, en donde se destaca un consumo más pragmático que recreativo para lidiar con las condiciones del ejercicio del comercio sexual; b) la colectivización de información entre las mismas personas trans para elegir centros de atención; c) el empadronamiento y la falta de lugares de atención en donde se respete la identidad de género de las personas trans; d) la convivencia con otrxs compañerxs en tratamiento, ya que su aceptación o no hacia las personas trans puede condicionar los tratamientos y la permanencia; y e) la falta de formación profesional de lxs trabajadorxs de la salud en la atención de personas trans.

Un estudio de Fundación Huésped (2017) sobre la accesibilidad y la calidad de atención de salud para la población LGBT en cinco regiones sanitarias de la Provincia de Buenos Aires arrojó como resultado que una de las demandas más frecuentes de esta población es por tratamientos para el consumo problemático. Esto fue enfatizado por las mujeres trans, las travestis, los varones trans y las mujeres lesbianas cis, no así por los varones gay cis.

Finalmente, Zancoli (2020) es una tesis de maestría sobre relatos de travestis y trans usuarias de drogas en CABA. La tesis es un trabajo etnográfico sobre trayectorias de vida de personas travestis y trans, que pone el foco en sus prácticas de consumo, intercambios cotidianos y múltiples violencias sufridas por su identidad de género, pero también en las trayectorias de los tratamientos por consumos problemáticos y de las vulneraciones de derechos allí sufridas. Ante la falta de políticas públicas que atiendan las necesidades específicas de esta población, la tesis plantea como propósito contribuir a la elaboración de intervenciones posibles y adecuadas para sus consumos problemáticos. A su vez, el trabajo destaca la falta de antecedentes en investigaciones y datos sobre los consumos de personas travestis y trans en Argentina. Por último, un eje trabajado por la tesis es el “triple anudamiento” (2020: 16) entre identidad de género, comercio sexual y consumos de drogas, atravesados por experiencias cotidianas de múltiples violencias. Como se verá a continuación, esto se vincula con la criminalización y persecución que atraviesan las personas travestis y trans.

c) Criminalización y persecución

Gran parte de los artículos e informes que se encontraron son sobre la utilización de la Ley de Estupefacientes N° 23.737, sancionada en 1990 y aún vigente, por parte de las fuerzas de seguridad y el poder judicial para la persecución de las personas travestis-trans. Akahatá *et al.* (2016) es un informe escrito por más de veinte organizaciones de la sociedad civil que identifica a dicha ley como una de las que criminalizan diferencialmente a la población travesti-trans.

En el informe se describe a la ley como “permeable a prácticas policiales discriminatorias” (2016: 6), y se señala que, según datos de la Sala IV de la Cámara de Garantías de La Plata, el 91 % de las mujeres trans y travestis bajo custodia del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) se encuentran detenidas por su infracción. Además, esta cifra asciende al 100 % en el caso de las mujeres trans y travestis migrantes. Estos porcentajes son incluso mayores que aquellos de otras poblaciones vulnerables en donde los números de detención por delitos de drogas también son altos. Otros informes que destacan el encarcelamiento de las personas trans por estos delitos son OTRANS (2019) y Corda (2016), ambos de organizaciones de la sociedad civil.

Malacalza, Jaureguiberry y Caravelos (2019) es un artículo que describe el creciente proceso de criminalización de mujeres trans y travestis por delitos vinculados a la tenencia de estupefacientes con fines de comercialización en la llamada “zona roja” de la ciudad de La Plata. Además, se observa la emergencia de la categoría de “narcotravestis”, utilizada de forma estigmatizante por medios de comunicación locales y por vecinxs para exigir la aplicación de políticas punitivas más severas, y se analiza la forma en que estos sentidos sociales y estereotipos se reproducen en las prácticas policiales, judiciales y penitenciarias.

Si bien la bibliografía de este apartado refiere a procesos de criminalización por narcomenudeo¹², y la forma en que estos se acentúan en personas travestis y trans, son trabajos que permiten comprender aún más las condiciones de consumo en las que muchas veces se encuentra esta población. Se puede trazar una línea entre lo planteado por Millet (2017) y Zancoli (2020) y la información que brindan estos trabajos, en tanto el consumo de sustancias de personas travestis y trans no puede disociarse del comercio sexual –al que la mayoría de esta población se ve empujado para subsistir– ni de la persecución, hostigamiento y vulneración de derechos por su identidad de género.

3. ESTUDIOS SOBRE CONSUMOS Y POBLACIÓN LGBTIQ+ INTERNACIONALES

El cruce entre consumos de sustancias y población LGBTIQ+ fue explorado ampliamente en otros países del mundo. En Estados Unidos existen estudios desde, por lo menos, finales de la década de 1970. De allí provienen la gran mayoría de los artículos relevados. Con el pasar de las décadas, la temática también comenzó a investigarse en países de Europa y algunos de otros continentes, como Australia, Nueva Zelanda, Canadá, México, Colombia, Brasil o Japón. Se encontró una totalidad de doscientos veintisiete (227) artículos por fuera de Argentina. Como se dijo en la introducción, por motivos de extensión no se van a mencionar todos los estudios. Más que detallar el contenido de cada uno de los trabajos, se hará un recorrido abreviado y narrativo de la bibliografía. El propósito de este apartado es ilustrar el amplio volumen de producciones académicas que existe a nivel internacional, para luego comparar con la de Argentina en las reflexiones finales. A partir del análisis de la información recolectada, los artículos se agruparon en cinco subapartados: “Orientación sexual, alcohol y otras drogas”, “La emergencia del VIH y el sida”, “Sexo y drogas”, “Respuestas y tratamientos” y “‘Nuevos’ sujetos e interseccionalidad”.

¹² Venta de drogas ilícitas en pequeña escala.

a) Orientación sexual, alcohol y otras drogas

Los primeros estudios sobre consumos y personas LGBTIQ+ son de finales de la década de 1970 y se centran en el consumo de alcohol en personas homosexuales, específicamente gays y lesbianas (Fifiield, Latham y Phillips, 1977; Diamond y Wilsnack, 1979). Son artículos que analizan la relación del consumo de alcohol con la alienación y la opresión por motivos de orientación sexual. Suelen presentar datos que se comparan con aquellos de la población heterosexual y determinan que entre las personas homosexuales existe un mayor consumo problemático. De todas formas, por razones metodológicas, estos datos fueron relativizados con el pasar de los años; sobre todo, por haber utilizado muestras de personas reclutadas en bares gay, lo cual resultó en estimaciones de consumo infladas (Hughes *et al.*, 2020).

Los estudios sobre patrones y prevalencia de consumo de alcohol en gays y lesbianas continuaron a lo largo de las décadas (Israelstam y Lambert, 1983; Bloomfield, 1993; Cochran *et al.*, 2000). A partir de finales de la década de 1980, comienzan a aparecer estudios similares, pero que también hablan de consumos de otras drogas, y no únicamente de alcohol (McKirnan y Peterson, 1989; Skinner, 1994). Varios estudios en la década de 1990 hablan de personas bisexuales, y no solo de gays y lesbianas (Savin-Williams, 1994; Rosario, Hunter y Gwadz, 1997). Todos estos artículos hablan de personas cisgénero, aunque aún no fuese un concepto utilizado. La categoría de “minorías sexuales” se utiliza frecuentemente en los artículos para hablar de personas gays, lesbianas y bisexuales. La gran mayoría de las investigaciones son cuantitativas –con algunas excepciones cualitativas– y se enfocan en la prevalencia y en los patrones de consumo, relacionándolo a su vez con situaciones de discriminación. Las temáticas de abuso verbal, físico y sexual como “estresores” se encuentran muy presentes en todos estos estudios. El concepto de *minority stress* (“estrés de la minorización”) se utiliza en varios de ellos para dar cuenta de los efectos que la discriminación tiene sobre la salud mental y, consecuentemente, sobre el consumo de sustancias (Lehavot y Simoni, 2011; Goldbach *et al.*, 2013).

Si bien los consumos de “sustancias” en sentido general, o específicamente de drogas ilegales, adquirieron un mayor protagonismo, los estudios enfocados en el alcohol continuaron en décadas más recientes. Al respecto, una autora destacada es Tonda L. Hughes, quien publicó extensamente en las últimas dos décadas, sobre todo en torno al consumo de alcohol en mujeres lesbianas y bisexuales (Hughes, 2003; Hughes, 2011; Hughes *et al.*, 2020).

Desde mediados de la década de 1990, la dimensión de la juventud adquiere centralidad en una importante cantidad de investigaciones. En estos años, se empieza a considerar por primera vez a la juventud como un grupo heterogéneo al introducir nuevas variables de análisis en su estudio, como la orientación sexual. Por un lado, se vuelve objeto de

preocupación el consumo de sustancias en minorías sexuales adolescentes (Orenstein, 2001; Marshall *et al.*, 2008). Un importante factor de análisis en estos artículos es la discriminación sufrida en los entornos escolares. Por otro lado, a partir del 2000, emergen estudios sobre consumos en poblaciones universitarias, que comparan, nuevamente, datos entre universitarixs de minorías sexuales y universitarixs heterosexuales (Eisenberg y Wechsler, 2003; Ford y Jasinski, 2006). Una característica de estas investigaciones es que el éxtasis gana relevancia como sustancia de interés (Boyd, McCabe y d'Arcy, 2003).

Antes de pasar al siguiente apartado, vale la pena hacer algunos comentarios sobre estas investigaciones de orientación sexual, prevalencia y patrones de consumo. En primer lugar, destaca que gran parte de estos estudios utilizan datos de encuestas nacionales a gran escala. Algunas investigaciones cuentan con recursos para realizarlas por sí mismas, pero también se utilizan datos secundarios provenientes de encuestas hechas por institutos de salud pública en Estados Unidos, como la *National Alcohol Survey* o la *Youth Risk Behaviour Survey*. Son encuestas que desde hace décadas contemplan como variable a la orientación sexual y que, por tanto, son una fuente de información muy importante. En segundo lugar, si bien aquellos primeros datos de las investigaciones en las décadas de 1970 y 1980 fueron puestos en duda, la mayoría de los estudios en décadas recientes –que corrigieron los problemas de sesgo iniciales– siguen indicando una mayor prevalencia de consumo en minorías sexuales que en personas heterosexuales. Por supuesto, estos datos presentan muchas variaciones según cada investigación, cada población o cada sustancia en específico, pero esto no será detallado en la ponencia.

b) La emergencia del VIH y el sida

En la década de 1980, la irrupción de la “crisis del sida”, síndrome causado por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), motorizó un caudal importante de investigaciones sobre salud en personas LGBTIQ+, y el consumo de sustancias no fue una excepción. Hacia finales de la década aparecen los primeros estudios del impacto de la epidemia en el uso de sustancias y en los comportamientos sexuales de hombres homosexuales (Stall *et al.*, 1986; Martin *et al.*, 1989). Desde un primer momento, se establecieron relaciones asociativas entre el consumo de sustancias y los “comportamientos sexuales de alto riesgo” que facilitan la transmisión del virus.

Durante la década de 1990, aumentan considerablemente los estudios cuantitativos sobre prevalencia de VIH y “factores de riesgo” en su transmisión. Como se vio hacia el inicio del trabajo, fue un modelo de investigación que se replicó mucho en Argentina y en otros países de América Latina (De Souza *et al.*, 2002; Bautista *et al.*, 2004). También, durante esta misma

década, se comienza a hablar de hombres bisexuales y no sólo de homosexuales (Rotheram-Borus *et al.*, 1994; Ferrando *et al.*, 1998). Sin embargo, la población de “sexo masculino” continuó siendo el principal universo de estudio. Es durante este período, sobre todo hacia finales de la década, que la epidemiología acuña la categoría de “hombres que tienen sexo con hombres” (HSH), y que cobra un uso regular en estos artículos (Woody *et al.*, 1999; Ostrow, 2000). Hablar de *men who have sex with men* –en inglés– dejaba en claro que aquello que define al “grupo de riesgo” –y universo de estudio– no es la orientación sexual o la identidad de los sujetos, sino un tipo de práctica “homosexual”: la penetración anal. Esta categoría pasó por revisiones y críticas en años más recientes, sobre todo en relación a la inclusión o no de las mujeres transgénero en ella. Las terminologías de “grupos de riesgo” y “comportamientos de riesgo”, también frecuentes en estos estudios (McKirnan, Ostrow y Hope, 1996; Rosario, Schrimshaw y Hunter, 2006), fueron otras que con el pasar de los años recibieron numerosas críticas, por considerarse que son individualistas y que no contemplan lo suficiente a las diversas circunstancias de carácter social e interpersonal que hacen que esos grupos y comportamientos sean “de riesgo”, a la vez que contribuyen a desresponsabilizar a quienes no forman parte de ellos. Enfoques más recientes tienden a hablar de “vulnerabilidad” más que de nociones “de riesgo” (Ayres, Paiva y Franca, 2018).

Por último, a partir de estas investigaciones, algunas drogas que hasta entonces se encontraban más relegadas adquieren una mayor atención. Es el caso de los nitritos (Seage *et al.*, 1992), también conocidos como poppers, y el de la metanfetamina en cristal (Halkitis *et al.*, 2001). Esto fue así por su uso frecuente en circunstancias sexuales, un factor que nos introduce al siguiente apartado.

c) Sexo y drogas

A partir del 2000, los estudios sobre “consumo sexualizado de drogas”, es decir, sobre el consumo de drogas para facilitar o intensificar la actividad sexual, comienzan a adquirir una relativa independencia de la temática del VIH. La transmisión de infecciones de transmisión sexual (ITS) –y su potencial aumento cuando intermedia el consumo de sustancias– no cesó de ser un objeto de preocupación, y sigue siendo un eje en muchas de estas investigaciones. La diferencia es que gana un mayor protagonismo la pregunta por los contextos en que se consume, las motivaciones y los sentidos sociales que se le otorgan a estas drogas “sexualizadas”. Nuevamente, el universo de análisis de estos estudios es la población gay-bisexual masculina y cis.

Hacia inicios del nuevo siglo emergen investigaciones enfocadas en los circuitos de fiesta gay y en el uso de drogas en discotecas y en el sexo (Mattison *et al.*, 2001). Una investigación de

Ross, Mattison y Franklin Jr. (2003) destaca la “búsqueda de sensaciones” como una de las motivaciones principales de asistencia a estos circuitos, relacionada estrechamente con el sexo y el uso de drogas. Incluso, algunos estudios hablan de una “sociabilidad sexual” en el uso de ciertas sustancias, como la metanfetamina en cristal (Green y Halkitis, 2006). El uso de esta droga se vincula con las llamadas “maratones sexuales”, que se prolongan durante horas o incluso días (Semple *et al.*, 2009). Otras drogas presentes en las subculturas sexuales y de fiesta gay que estudian estas investigaciones son los poppers, el crack, el viagra, el éxtasis, la ketamina y el GHB.

El uso de drogas para intensificar el placer sexual, sobre todo el de la metanfetamina en cristal, es un fenómeno que ganó mucha notoriedad en la última década en Europa. A este consumo sexualizado de drogas se lo conoce en la escena gay europea como *chemsex*, y una gran cantidad de investigaciones en varios países del continente se están abocando a su estudio. El primer país en poner el foco sobre esto fue el Reino Unido, mayormente como un fenómeno propio del sur de Londres. Estas investigaciones giran en torno al fenómeno en sí mismo (Stuart, 2013; Bourne *et al.*, 2014), a las motivaciones y valores asociados al *chemsex* (Weatherburn *et al.*, 2016), a la necesidad de una aproximación de “reducción de daños”¹³ (Bourne *et al.*, 2015), a las normas sociales en el *chemsex* (Ahmed *et al.*, 2016), a las diferencias entre aquellas personas que ya cuentan con un diagnóstico positivo de una ITS y aquellas que no (Ottaway *et al.*, 2016) o, incluso, al rol de las aplicaciones en celulares para los encuentros sexuales (Gilbart *et al.*, 2015). En años más recientes, otros países de Europa como España (Guerras *et al.*, 2020), Irlanda (Glynn *et al.*, 2018) o Países Bajos (Drückler, van Rooijen y de Vries, 2018) también publicaron artículos sobre el *chemsex*. En América Latina, Colombia parece ser el primer país en explorar este fenómeno (Cuervo *et al.*, 2021).

d) Respuestas y tratamientos

Desde los primeros estudios en torno al consumo de alcohol en la población homosexual, existieron también investigaciones enfocadas en las diversas respuestas asistenciales a la problemática. La pregunta por los tratamientos se encuentra en varios artículos de la década de 1980, que buscan estudiar las diversas barreras y dificultades que las personas homosexuales –gays y lesbianas– encuentran en los programas tradicionales de asistencia contra el alcoholismo, como Alcohólicos Anónimos, evaluando así su eficacia (Bittle, 1982). Además, estas investigaciones suelen recomendar la creación de programas específicos para

¹³ Se llama “reducción de daños” al conjunto de estrategias enfocadas en reducir los riesgos asociados al consumo de sustancias, como, por ejemplo, la transmisión de ITS.

gays y lesbianas. Ya desde estos años existen en Estados Unidos experiencias de tratamientos específicamente dirigidos a personas homosexuales (Driscoll, 1982).

Estos estudios continuaron hasta finales de la década de 1990, preguntándose por las necesidades específicas que las personas gays, lesbianas y bisexuales requieren para que su participación en los tratamientos a consumos problemáticos no se vea desalentada. Al igual que con la mayoría de las investigaciones sobre orientación sexual y consumos, el interés original por el consumo de alcohol eventualmente se expandió hacia el consumo general de sustancias. Principalmente, el foco de atención de los artículos está puesto en las diversas barreras que operan en el acceso a los tratamientos (Cabaj, 1989; Travers y Schneider, 1996) o en las opiniones y actitudes de lxs terapeutas hacia lxs pacientes homosexuales y bisexuales (Israelstam, 1988; Ubell y Sumberg, 1993). Como se verá en el siguiente apartado, a partir del 2000, estas mismas preguntas comienzan a aplicarse sobre la población transgénero. Como conclusión general, los artículos destacan la importancia de que los tratamientos cuenten con herramientas para atender las necesidades específicas de estas poblaciones.

e) “Nuevos” sujetos e interseccionalidad

Todos los artículos internacionales citados hasta el momento tienen en común que su principal variable de análisis es la orientación sexual, ya sea en las investigaciones sobre la prevalencia y patrones de consumo, sobre el consumo de sustancias como factor “de riesgo” en la transmisión del VIH, sobre el consumo sexualizado de drogas o sobre los tratamientos a los consumos problemáticos. Si bien las categorías que se utilizan pueden variar –homosexuales, minorías sexuales, HSH, entre otras–, en definitiva, esto hace que su universo de análisis sean las personas gays, lesbianas y bisexuales cisgénero. En cambio, hasta el año 2000, la población transgénero fue prácticamente ignorada y, al día de hoy, no se encuentran artículos que hagan mención o presenten datos de la población intersex. Por otro lado, otras dimensiones de desigualdad social –como la raza/etnia, la clase social o la condición migratoria– en su cruce con la orientación sexual tampoco fueron tenidas en cuenta. Es común que varias de las investigaciones en décadas anteriores presenten datos desagregados por raza/etnia, pero rara vez esto es un eje de análisis central. Como excepción, se encontró una investigación sobre la relación entre la homosexualidad, la condición de residencia ilegal y el consumo de sustancias en población de nacionalidad mexicana (Tori, 1989), y una investigación etnográfica sobre alcohol y roles de género en un bar gay latino (Cáceres y Cortinas, 1996).

Con el cambio de siglo se encuentran varios artículos que comienzan a contemplar a la población transgénero en su universo de análisis, hablando ya de “individuos LGBT” o de “minorías de género” y no sólo sexuales. Estas son investigaciones sobre prevalencia y patrones de consumos (Hughes y Eliason, 2002), sobre consumo y comportamientos sexuales “de riesgo” (Marshall *et al.*, 2011) y sobre respuestas y tratamientos (Eliason, 2000). En cambio, aquellos estudios sobre consumo sexualizado de drogas se siguen enfocando exclusivamente en varones gays y bisexuales cis. También, se pueden encontrar varias investigaciones que se centran únicamente en personas trans (Lombardi y van Servellen, 2000; Gómez-Gil *et al.*, 2019). Estos artículos suelen hablar de población transgénero en general o son específicos de mujeres y feminidades trans. En cambio, los varones y masculinidades trans se encuentran más relegados, con unas pocas excepciones (Reisner *et al.*, 2015).

Asimismo, a partir del 2000, el cruce con otras dimensiones sociales y de desigualdad se vuelve cada vez más frecuente, sobre todo en los estudios de prevalencia y patrones de consumo y en los de consumo y comportamientos sexuales “de riesgo”; no así en los de consumo sexualizado de drogas y en los de respuestas y tratamientos. En principio, comienzan a abundar las investigaciones que traen la raza/etnia a un primer plano, tanto aquellas que estudian las disparidades entre diversos grupos (Dolezal, 2000; Siegel, Schrimshaw y Karus, 2004) como las que se enfocan en grupos racializados específicos (Jerome y Halkitis, 2009; Hahm *et al.*, 2008). La variable de la clase social o de desigualdad económica suele estar menos presente, con algunas excepciones (Lewis *et al.*, 2016). Otras dimensiones que aparecen en los artículos durante este período son la condición migratoria (Gilbert *et al.*, 2014), la edad (Hughes *et al.*, 2006), la religiosidad (Rostosky, Danner y Riggie, 2008), la ruralidad (Eliason y Hughes, 2004) y la masculinidad (Halkitis, Moeller y DeRaleau, 2008).

La inclusión de otras variables de análisis en su cruce con el consumo de sustancias y la población LGBTI+ puede comprenderse desde una perspectiva interseccional. El concepto de “interseccionalidad”, acuñado por primera vez en 1989 por Kimberlé Crenshaw, significa dar cuenta de las formas en que distintas dimensiones de desigualdad se cruzan dando lugar a configuraciones particulares en las experiencias concretas de las personas (Jelin, 2014). Sin embargo, dentro de todos los artículos relevados, sólo uno menciona explícitamente a la interseccionalidad como marco de referencia para el análisis (Mereish, O'Cleirigh y Bradford, 2014).

4. REFLEXIONES FINALES

Lo expuesto hasta ahora representa un primer estado del arte sobre el cruce entre consumos de sustancias y población LGBTIQ+ en Argentina. Si bien en trabajos como Balan *et al.* (2018) o en Zancoli (2020) se enumeran antecedentes de estudios sobre consumos en HSH o en mujeres trans y travestis, respectivamente, no se encontró otro estado del arte en nuestro país que integre al conjunto de las disidencias sexo-genéricas y a las diversas dimensiones que hacen a su relación con los consumos de sustancias, semejante al aquí elaborado.

Pese a que es un estado del arte sobre Argentina, la ponencia cuenta con un sintético desarrollo sobre la producción académica en la temática a nivel internacional, en donde hay un mayor volumen de artículos. De todos los trabajos relevados, doscientos veintisiete (227) corresponden a otros países del mundo, mientras que sólo quince (15) son de Argentina. Además, la diversidad temática de los artículos internacionales es mayor que la local, ya que son más las problemáticas abordadas, los sujetos bajo estudio y los cruces con otras dimensiones de análisis. El recorrido hecho por las publicaciones de otros países permite observar qué temas están ausentes y es necesario investigar en Argentina.

Como se vio, algunos de los estudios citados en nuestro país ofrecen información cuantitativa sobre consumos en determinados sectores de la población LGBTIQ+, pero son acotados y sobre muestras reducidas. Los pocos datos que hay parecen indicar una mayor prevalencia de consumos de sustancias en comparación con la población cis-heterosexual, pero Argentina no cuenta con grandes datos estadísticos de consumos en personas LGBTIQ+ que posibiliten vislumbrar el alcance de esto. A su vez, los estudios del Ministerio de Salud de la Nación (2021), de Millet (2017) y de Zancoli (2020) son las únicas tres investigaciones cualitativas que hay. Por lo tanto, hay una vacancia de estudios que indaguen en torno a los contextos, las motivaciones y los sentidos sociales otorgados a los consumos.

Por otro lado, es importante atender a la heterogeneidad de la población LGBTIQ+. Pese a que algunas características son compartidas por el conjunto de esta población –en tanto disidentes de la norma heterosexual y cissexual–, al estar atravesado por otros ejes de desigualdad, cada sector de esta población puede estar diferencialmente afectado en su cruce con el consumo de drogas y alcohol. Como se vio en el subapartado “‘Nuevos’ sujetos e interseccionalidad”, en las últimas dos décadas se encuentran artículos en otros países que contemplan el cruce con diversas dimensiones sociales. Estudios que destaquen la perspectiva interseccional y que observen los cruces con la clase social, la raza/etnia y/o la colonialidad pueden ser particularmente pertinentes para el contexto argentino y latinoamericano. En Balan *et al.* (2013) y Balan *et al.* (2018) están presentes algunas de estas dimensiones, pero no son tenidas en cuenta para el análisis. En cambio, en Zancoli (2020) sí

se explicita un abordaje interseccional. De todas formas, hasta ahora no ha sido una perspectiva lo suficientemente explorada en nuestro país.

Por último, en otros países del mundo se encuentran problemáticas más novedosas que aún no se abordaron en Argentina. Ejemplos de esto son los estudios relacionados con los consumos sexualizados de drogas, como los vistos en el subapartado "Sexo y drogas". El estudio del Ministerio de Salud de la Nación (2021) es el único que menciona brevemente este fenómeno, pero no ahonda al respecto. También es el único enfocado en adolescencias. A su vez, las demás investigaciones sobre la relación entre consumos e ITS, sobre la accesibilidad y evaluación de respuestas a los consumos problemáticos y sobre la criminalización de las personas LGBTQ+ por delitos de drogas no son numerosas. Por esta razón, son problemáticas en las que se puede profundizar aún más. La producción de conocimientos en estos temas es fundamental para contar con información y herramientas que permitan pensar prácticas, políticas y diversas modalidades de intervención que mejoren la calidad de vida de las personas LGBTQ+.

Bibliografía

- Ahmed, A. K., Weatherburn, P., Reid, D., Hickson, F., Torres-Rueda, S., Steinberg, P., y Bourne, A. (2016). Social norms related to combining drugs and sex ("chemsex") among gay men in South London. *International Journal of Drug Policy*, 38, 29-35.
- Akahatá, Agrupacion Nacional Putos Peronistas, Cooperativa de Trabajo La Paquito, Abogados y abogadas del NOA en Derechos Humanos y Estudios Sociales, Arte Trans, Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual, ... y Personas Trans Autoconvocadas de Argentina (2016). Situación de los derechos humanos de las travestis y trans en la Argentina. Disponible en: <https://www.defensorba.org.ar/micrositios/ovg/pdfs/Situacion-de-los-Derechos-Humanos-de-las-Travestis-y-Trans-en-la-Argentina.pdf>
- ATTA y REDLACTRANS (2014). Informe Técnico - Estudio de situación de mujeres Trans PVVS, en relación a la adherencia al TARV en Argentina.
- Avila, M. M., dos Ramos Farías, M. S., Fazzi, L., Romero, M., Reynaga, E., Marone, R. y Pando, M. A. (2017). High frequency of illegal drug use influences condom use among female transgender sex workers in Argentina: impact on HIV and syphilis infections. *AIDS and Behavior*, 21(7), 2059-2068.
- Ayres, J. R., Paiva, V. y Franca, I. (2018). De la historia natural de la enfermedad a la vulnerabilidad. Conceptos y prácticas en transformación en la salud pública contemporánea. En Paiva, V., Ayres, J. R., Capriati, A., Amuchástegui, A., y Pecheny, M., *Prevención, promoción y cuidado: enfoques de vulnerabilidad y derechos humanos* (pp. 35-64). Buenos Aires: TeseoPress. Disponible en: <https://www.teseopress.com/vulnerabilidadesyddhh/>
- Balán, I. C., Carballo-Diéguez, A., Dolezal, C., Marone, R., Pando, M. A., Barreda, V. y Ávila, M. M. (2013). High prevalence of substance use among men who have sex with men in Buenos Aires, Argentina: implications for HIV risk behavior. *AIDS and Behavior*, 17(4), 1296-1304.
- Balán, I. C., Frasca, T., Pando, M. A., Marone, R. O., Barreda, V., Dolezal, C., ... y Ávila, M. M. (2018). High substance use and HIV risk behavior among young argentine men who have sex with men. *AIDS and behavior*, 22(4), 1373-1382.
- Bautista, C. T., Sanchez, J. L., Montano, S. M., Laguna-Torres, V. A., Lama, J. R., Kusunoki, L., ... y Carr, J. K. (2004). Seroprevalence of and risk factors for HIV-1 infection among South American men who have sex with men. *Sexually Transmitted Infections*, 80(6), 498-504.
- Bittle, W. E. (1982). Alcoholics Anonymous and the gay alcoholic. *Journal of Homosexuality*, 7(4), 81-88.
- Bloomfield, K. (1993). A comparison of alcohol consumption between lesbians and heterosexual women in an urban population. *Drug and alcohol dependence*, 33(3), 257-269.
- Bourne, A., Reid, D., Hickson, F., Torres Rueda, S., y Weatherburn, P. (2014). The Chemsex study: drug use in sexual settings among gay and bisexual men in Lambeth, Southwark and Lewisham.
- Bourne, A., Reid, D., Hickson, F., Torres-Rueda, S., Steinberg, P., y Weatherburn, P. (2015). "Chemsex" and harm reduction need among gay men in South London. *International Journal of Drug Policy*, 26(12), 1171-1176.
- Boyd, C. J., McCabe, S. E., y d'Arcy, H. (2003). Ecstasy use among college undergraduates: gender, race and sexual identity. *Journal of substance abuse treatment*, 24(3), 209-215.
- Cabaj, R. P. (1989). AIDS and chemical dependency: Special issues and treatment barriers for gay and bisexual men. *Journal of psychoactive drugs*, 21(4), 387-393.
- Cáceres, C. F., y Cortinas, J. I. (1996). Fantasy island: An ethnography of alcohol and gender roles in a Latino gay bar. *Journal of Drug Issues*, 26(1), 245-260.
- Camarotti, A. C., Romo Avilés, N. y Jiménez Bautista, F. (2016). Vulnerabilidad y prácticas de cuidado en mujeres consumidoras de pasta base del Área Metropolitana de Buenos

- Aires. *Fundación Acta Fondo para la Salud Mental-Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 62(2), 96-107.
- Camarotti, A. C., Jones, D. y Dulbecco, P. (2020). El impacto de los tratamientos en los modelos de masculinidad de varones con consumos problemáticos de drogas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Española de Drogodependencias*, 45(2), 47-63.
- Cochran, S. D., Keenan, C., Schober, C., y Mays, V. M. (2000). Estimates of alcohol use and clinical treatment needs among homosexually active men and women in the US population. *Journal of consulting and clinical psychology*, 68(6), 1062.
- Conda, A. (2016). La estrategia fallida. Encarcelamientos por delitos relacionados con estupefacientes en Argentina. *Buenos Aires: Intercambios Asociación Civil-Universidad de Buenos*. Disponible en: <https://intercambios.org.ar/assets/files/La-estrategiafallida.pdf>
- Cuervo, F., Rocha Jurado, D., Useche, J. y Gordillo, C. (2021). Chemsex en Colombia: una mirada exploratoria al uso de drogas en prácticas sexuales.
- De Souza, C. T., Diaz, T., Suttmoller, F., y Bastos, F. I. (2002). The association of socioeconomic status and use of crack/cocaine with unprotected anal sex in a cohort of men who have sex with men in Rio de Janeiro, Brazil. *Journal of acquired immune deficiency syndromes (1999)*, 29(1), 95-100.
- Diamond, D. L., y Wilsnack, S. C. (1979). Alcohol abuse among lesbians: A descriptive study. *Journal of Homosexuality*, 4(2), 123-142.
- Dolezal, C., Carballo-Diéguez, A., Nieves-Rosa, L., y Díaz, F. (2000). Substance use and sexual risk behavior: Understanding their association among four ethnic groups of Latino men who have sex with men. *Journal of Substance Abuse*, 11(4), 323-336.
- Driscoll, R. (1982). A gay-identified alcohol treatment program: A follow-up study. *Journal of Homosexuality*, 7(4), 71-80.
- Drückler, S., van Rooijen, M. S., y de Vries, H. J. (2018). Chemsex among men who have sex with men: a sexualized drug use survey among clients of the sexually transmitted infection outpatient clinic and users of a gay dating app in Amsterdam, the Netherlands. *Sexually transmitted diseases*, 45(5), 325.
- Eisenberg, M., y Wechsler, H. (2003). Substance use behaviors among college students with same-sex and opposite-sex experience: Results from a national study. *Addictive behaviors*, 28(5), 899-913.
- Eliason, M. J. (2000). Substance abuse counselor's attitudes regarding lesbian, gay, bisexual, and transgendered clients. *Journal of Substance Abuse*, 12(4), 311-328.
- Eliason, M. J., y Hughes, T. (2004). Treatment counselor's attitudes about lesbian, gay, bisexual, and transgendered clients: Urban vs. rural settings. *Substance use & misuse*, 39(4), 625-644.
- Epele, M. (2001). Violencias y traumas. Políticas del sufrimiento social entre usuarias de drogas. *Cuadernos de Antropología Social*, 14, 117-137.
- Ferrando, S., Goggin, K., Sewell, M., Evans, S., Fishman, B., y Rabkin, J. (1998). Substance use disorders in gay/bisexual men with HIV and AIDS. *American Journal on Addictions*, 7(1), 51-60.
- Fifield, L., Latham, J. D., y Phillips, C. (1977). *Alcoholism in the gay community: The price of alienation, isolation, and oppression*. Gay Community Services Center.
- Ford, J. A., y Jasinski, J. L. (2006). Sexual orientation and substance use among college students. *Addictive Behaviors*, 31(3), 404-413.
- Fundación Huésped (2017). Análisis de la accesibilidad y la calidad de atención de la salud para la población lesbiana, gay, trans y bisexual (LGBT) en cinco regiones sanitarias de la provincia de Buenos Aires. Disponible en: <https://www.huesped.org.ar/wp-content/uploads/2017/04/Informe-Salud-LGBT-PciaBsAs-FINAL.pdf>
- Gilbart, V. L., Simms, I., Jenkins, C., Furegato, M., Gobin, M., Oliver, I., ... y Hughes, G. (2015). Sex, drugs and smart phone applications: findings from semistructured interviews with men who have sex with men diagnosed with *Shigella flexneri* 3a in England and Wales. *Sexually transmitted infections*, 91(8), 598-602.

- Gilbert, P. A., Perreira, K., Eng, E., y Rhodes, S. D. (2014). Social stressors and alcohol use among immigrant sexual and gender minority Latinos in a nontraditional settlement state. *Substance use & misuse*, 49(11), 1365-1375.
- Glynn, R. W., Byrne, N., O'Dea, S., Shanley, A., Codd, M., Keenan, E., ... y Clarke, S. (2018). Chemsex, risk behaviours and sexually transmitted infections among men who have sex with men in Dublin, Ireland. *International Journal of Drug Policy*, 52, 9-15.
- Goldbach, J. T., Tanner-Smith, E. E., Bagwell, M., y Dunlap, S. (2014). Minority stress and substance use in sexual minority adolescents: A meta-analysis. *Prevention Science*, 15(3), 350-363.
- Gómez-Gil, E., Simulionyte, E., Balcells-Oliveró, M., Valdés, M., Salamero, M., Guillamón, A., y Esteva, I. (2018). Patrones de consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales en personas transexuales. *Adicciones*, 31(3), 189-195.
- Green, A. I., y Halkitis, P. N. (2006). Crystal methamphetamine and sexual sociality in an urban gay subculture: an elective affinity. *Culture, health & sexuality*, 8(4), 317-333.
- Guerras, J. M., Hoyos, J., Agustí, C., Casabona, J., Sordo, L., Pulido, J., ... y Belza, M. J. (2020). Consumo sexualizado de drogas entre hombres que tienen sexo con hombres residentes en España. *Adicciones*.
- Guevara Patiño, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿ análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos?. *Folios*, (44), 165-179.
- Hahm, H. C., Wong, F. Y., Huang, Z. J., Ozonoff, A., y Lee, J. (2008). Substance use among Asian Americans and Pacific Islanders sexual minority adolescents: findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *Journal of Adolescent Health*, 42(3), 275-283.
- Halkitis, P. N., Parsons, J. T., y Stirratt, M. J. (2001). A double epidemic: crystal methamphetamine drug use in relation to HIV transmission. *Journal of homosexuality*, 41(2), 17-35.
- Halkitis, P. N., Moeller, R. W., y DeRaleau, L. B. (2008). Steroid use in gay, bisexual, and nonidentified men-who-have-sex-with-men: Relations to masculinity, physical, and mental health. *Psychology of Men & Masculinity*, 9(2), 106.
- Hughes, T. L., y Eliason, M. (2002). Substance use and abuse in lesbian, gay, bisexual and transgender populations. *Journal of Primary Prevention*, 22(3), 263-298.
- Hughes, T. L. (2003). Lesbians' Drinking Patterns: Beyond the Data. *Substance Use & Misuse*, 38(11-13), 1739-1758.
- Hughes, T. L., Wilsnack, S. C., Szalacha, L. A., Johnson, T., Bostwick, W. B., Seymour, R., ... y Kinnison, K. E. (2006). Age and racial/ethnic differences in drinking and drinking-related problems in a community sample of lesbians. *Journal of Studies on Alcohol*, 67(4), 579-590.
- Hughes, T. (2011). Alcohol use and alcohol-related problems among sexual minority women. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 29(4), 403-435.
- Hughes, T. L., Veldhuis, C. B., Drabble, L. A., y Wilsnack, S. C. (2020). Research on alcohol and other drug (AOD) use among sexual minority women: A global scoping review. *PLoS one*, 15(3), e0229869.
- Israelstam, S., y Lambert, S. (1983). Homosexuality as a cause of alcoholism: A historical review. *International journal of the addictions*, 18(8), 1085-1107.
- Israelstam, S. (1988). Knowledge and opinions of alcohol intervention workers in Ontario, Canada, regarding issues affecting male gays and lesbians: parts i and ii. *International journal of the addictions*, 23(3), 227-252.
- Jelin, E. (2014). Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas. *Ensamble*, 1 (1), 11-36.
- Jerome, R. C., y Halkitis, P. N. (2009). Stigmatization, stress, and the search for belonging in black men who have sex with men who use methamphetamine. *Journal of Black Psychology*, 35(3), 343-365.
- Lehavot, K., y Simoni, J. M. (2011). The impact of minority stress on mental health and substance use among sexual minority women. *Journal of consulting and clinical psychology*, 79(2), 159.

- Lewis, R. J., Mason, T. B., Winstead, B. A., Gaskins, M., y Irons, L. B. (2016). Pathways to hazardous drinking among racially and socioeconomically diverse lesbian women: Sexual minority stress, rumination, social isolation, and drinking to cope. *Psychology of Women Quarterly*, 40(4), 564-581.
- Lombardi, E. L., y van Servellen, G. (2000). Building culturally sensitive substance use prevention and treatment programs for transgendered populations. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 19(3), 291-296.
- Malacalza, L., Jaureguiberry, I. y Caravelos, S. (2019). NARCOTRAVESTIS': procesos de criminalización de mujeres trans y travestis por el delito de venta de estupefacientes. *Cuestiones Criminales*, 2(3), 3-18.
- Manzelli, H. y Pecheny, M. (2002). Prevención del VIH/sida en "hombres que tienen sexo con hombres". En Cáceres, C. F., Pecheny, M., Terto Júnior, V. (Ed.), Brito, A., Frasca, T., Guajardo, G., Manzelli, H., Toro-Alfonso, J. (otros autores), SIDA y sexo entre hombres en *América Latina: Vulnerabilidades, fortalezas, y propuestas para la acción - Perspectivas y reflexiones desde la salud pública, las ciencias sociales y el activismo* (pp. 103-138). Perú: UPCH/ONUSIDA.
- Marshall, M. P., Friedman, M. S., Stall, R., King, K. M., Miles, J., Gold, M. A., ... y Morse, J. Q. (2008). Sexual orientation and adolescent substance use: a meta-analysis and methodological review. *Addiction*, 103(4), 546-556.
- Marshall, B. D., Wood, E., Shoveller, J. A., Patterson, T. L., Montaner, J. S., y Kerr, T. (2011). Pathways to HIV risk and vulnerability among lesbian, gay, bisexual, and transgendered methamphetamine users: a multi-cohort gender-based analysis. *BMC Public Health*, 11(1), 1-10.
- Martin, J. L., Dean, L., Garcia, M., y Hall, W. (1989). The impact of AIDS on a gay community: Changes in sexual behavior, substance use, and mental health. *American Journal of Community Psychology*, 17(3), 269-293.
- Mattison, A. M., Ross, M. W., Wolfson, T., Franklin, D., Neurobehavioral, H. G. S. D. H., Center, R., ... y Wolfson, T. (2001). Circuit party attendance, club drug use, and unsafe sex in gay men. *Journal of substance abuse*, 13(1-2), 119-126.
- McKirnan, D. J., y Peterson, P. L. (1989). Alcohol and drug use among homosexual men and women: Epidemiology and population characteristics. *Addictive behaviors*, 14(5), 545-553.
- McKirnan, D. J., Ostrow, D. G., y Hope, B. (1996). Sex, drugs and escape: a psychological model of HIV-risk sexual behaviours. *AIDS care*, 8(6), 655-670.
- Mereish, E. H., O'Cleirigh, C., y Bradford, J. B. (2014). Interrelationships between LGBT-based victimization, suicide, and substance use problems in a diverse sample of sexual and gender minorities. *Psychology, health & medicine*, 19(1), 1-13.
- Millet, A. (2017). Barreras en la accesibilidad de personas trans de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a los tratamientos por uso problemático de sustancias. *Informe final del Programa de Becas de Investigación, 2018*. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/5_informe_final_-_an_millet.pdf
- Ministerio de Salud de la Nación (2021). Informe Final - Adolescentes y jóvenes varones que tienen sexo con otros varones. Estudio sobre su salud sexual en AMBA, Santa Fe y Mendoza. Disponible en: <https://argentina.unfpa.org/es/publications/adolescentes-y-j%C3%B3venes-varones-que-tienen-sexo-con-otros-varones>
- Moreno, A. (2008). La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual. En Figari, C., Jones, D. y Pecheny, M. (comp.). *Todo sexo es político* (pp 217-244). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Orenstein, A. (2001). Substance use among gay and lesbian adolescents. *Journal of Homosexuality*, 41(2), 1-15.
- Ostrow, D. G. (2000). The role of drugs in the sexual lives of men who have sex with men: Continuing barriers to researching this question. *AIDS and Behavior*, 4(2), 205-219.
- OTRANS (2019). *Personas travestis y trans en situación de encierro*. Disponible en: <http://otransargentina.com.ar/wp-content/uploads/2019/10/INFORME-DIAGN%C3%93STICO-ACOTADO-OTRANS-ARGENTINA.pdf>

- Ottaway, Z., Finnerty, F., Amlani, A., Pinto-Sander, N., Szanyi, J., y Richardson, D. (2017). Men who have sex with men diagnosed with a sexually transmitted infection are significantly more likely to engage in sexualised drug use. *International journal of STD & AIDS*, 28(1), 91-93.
- Pando, M., Maulen, S., Weissenbacher, M., Marone, R., Duranti, R., Peralta, L. M., ... y Ávila, M. M. (2003). High human immunodeficiency virus type 1 seroprevalence in men who have sex with men in Buenos Aires, Argentina: risk factors for infection. *International journal of epidemiology*, 32(5), 735-740.
- Parga, J. (2015). Midiendo la integralidad y equidad de género en la atención de usuarios/as de sustancias. Un estudio de caso en la Provincia de Buenos Aires (Ponencia). *Segundas Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Pecheny, M. (2013). Desigualdades Estructurales, Salud de Jóvenes LGBT y Lagunas de Conocimiento: ¿Qué Sabemos y qué Preguntamos? *Temas em Psicologia*, 21(2), 961-972.
- Radi, B. (2015). "Economía del privilegio". Página 12, suplemento Las 12, 25/09/2015. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/10062-951-2015-09-25.html>
- Reisner, S. L., Pardo, S. T., Gamarel, K. E., Hughto, J. M. W., Pardee, D. J., y Keo-Meier, C. L. (2015). Substance use to cope with stigma in healthcare among US female-to-male trans masculine adults. *LGBT health*, 2(4), 324-332.
- Rosario, M., Hunter, J., y Gwadz, M. (1997). Exploration of substance use among lesbian, gay, and bisexual youth: Prevalence and correlates. *Journal of Adolescent Research*, 12(4), 454-476.
- Rosario, M., Schrimshaw, E. W., y Hunter, J. (2006). A model of sexual risk behaviors among young gay and bisexual men: Longitudinal associations of mental health, substance abuse, sexual abuse, and the coming-out process. *AIDS Education & Prevention*, 18(5), 444-460.
- Ross, M. W., Mattison, A. M., y Franklin Jr, D. R. (2003). Club drugs and sex on drugs are associated with different motivations for gay circuit party attendance in men. *Substance use & misuse*, 38(8), 1173-1183.
- Rostosky, S. S., Danner, F., y Riggle, E. D. (2008). Religiosity and alcohol use in sexual minority and heterosexual youth and young adults. *Journal of Youth and Adolescence*, 37(5), 552-563.
- Rotheram- Borus, M. J., Rosario, M., Meyer- Bahlburg, H. F., Koopman, C., Dopkins, S. C., y Davies, M. (1994). Sexual and substance use acts of gay and bisexual male adolescents in New York City. *Journal of Sex Research*, 31(1), 47-57.
- Salomón H., Pando M. A., Durán A., Rossi D. y otros (2014) Informe Final - Prevalencia de infección por HIV y Treponema Pallidum en poblaciones vulnerables de Argentina. Identificación de patrones de testeo, consumo de drogas, prácticas sexuales y uso de preservativo. Instituto de Investigaciones Biomédicas en Retrovirus y SIDA (INBIRS), Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.
- Sánchez Antelo, V. (2020). Mujeres argentinas y usos de drogas: análisis sociohistórico del uso femenino de sustancias psicoactivas en Argentina (1860-1930). *Salud Colectiva*, 16, e2446.
- Savin-Williams, R. C. (1994). Verbal and physical abuse as stressors in the lives of lesbian, gay male, and bisexual youths: associations with school problems, running away, substance abuse, prostitution, and suicide. *Journal of consulting and clinical psychology*, 62(2), 261.
- Seage, G. R., Mayer, K. H., Horsburgh Jr., C. R., Holmberg, S. D., Moon, M. W., y Lamb, G. A. (1992). The relation between nitrite inhalants, unprotected receptive anal intercourse, and the risk of human immunodeficiency virus infection. *American Journal of Epidemiology*, 135(1), 1-11.
- Segura, M., Estani, S. S., Marone, R., Bautista, C. T., Pando, M. A., Eyzaguirre, L., ... & Ávila, M. M. (2007). Buenos Aires cohort of men who have sex with men: prevalence,

- incidence, risk factors, and molecular genotyping of HIV type 1. *AIDS research and human retroviruses*, 23(11), 1322-1329.
- Semple, S. J., Zians, J., Strathdee, S. A., y Patterson, T. L. (2009). Sexual marathons and methamphetamine use among HIV-positive men who have sex with men. *Archives of sexual behavior*, 38(4), 583-590.
- Siegel, K., Schrimshaw, E. W., y Karus, D. (2004). Racial disparities in sexual risk behaviors and drug use among older gay/bisexual and heterosexual men living with HIV/AIDS. *Journal of the National Medical Association*, 96(2), 215.
- Skinner, W. F. (1994). The prevalence and demographic predictors of illicit and licit drug use among lesbians and gay men. *American Journal of Public Health*, 84(8), 1307-1310.
- Stall, R., McKusick, L., Wiley, J., Coates, T. J., y Ostrow, D. G. (1986). Alcohol and drug use during sexual activity and compliance with safe sex guidelines for AIDS: The AIDS behavioral research project. *Health education quarterly*, 13(4), 359-371.
- Stuart, D. (2013). Sexualised drug use by MSM: background, current status and response. *HIV nursing*, 13(1), 6-10.
- Tori, C. D. (1989). Homosexuality and illegal residency status in relation to substance abuse and personality traits among Mexican nationals. *Journal of Clinical Psychology*, 45(5), 814-821.
- Travers, R., y Schneider, M. (1996). Barriers to accessibility for lesbian and gay youth needing addictions services. *Youth & Society*, 27(3), 356-378.
- Ubell, V., y Sumberg, D. (1993). Heterosexual therapists treating homosexual addicted clients. *Journal of Chemical Dependency Treatment*, 5(1), 19-33.
- Weatherburn, P., Hickson, F., Reid, D., Torres-Rueda, S., y Bourne, A. (2017). Motivations and values associated with combining sex and illicit drugs ('chemsex') among gay men in South London: findings from a qualitative study. *Sexually Transmitted Infections*, 93(3), 203-206.
- Woody, G. E., Donnell, D., Seage, G. R., Metzger, D., Marmor, M., Koblin, B. A., ... y Judson, F. N. (1999). Non-injection substance use correlates with risky sex among men having sex with men: data from HIVNET. *Drug and alcohol dependence*, 53(3), 197-205.
- Zancoli, C. (2020). Travestis y trans usuarias de drogas: Relatos de las sobrevivientes (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.